

CRISIS ECONÓMICA DE 1985

El jueves 19 de septiembre de 1985 tuvo lugar en México el terremoto más fuerte y mortífero de su historia. El temblor afectó la zona centro, sur y occidente del país y el Distrito Federal, capital del país, fue el más afectado; la réplica del viernes 20 de septiembre de 1985 tuvo gran repercusión para la Ciudad de México. El epicentro del terremoto se localizó en el Océano Pacífico, frente a las costas del estado de Michoacán, cerca del puerto de Lázaro Cárdenas.

El terremoto tuvo lugar en la Ciudad de México a las 7:19 de la mañana con una magnitud de 8,1 grados según la escala de Richter. Fue un sismo de tipo trepidatorio y oscilatorio a la vez y registró una profundidad de 15.0 km.

La ruptura o falla que produjo el sismo se localizó en la llamada Brecha de Michoacán. Se ha determinado que el sismo fue causado por el fenómeno de subducción de la Placa de Cocos por debajo de la Placa Norteamericana. Una de las diversas apreciaciones en cuanto a la energía que se liberó en dicho movimiento fue su equivalente a 1,114 bombas atómicas de 20 kilotonnes cada una.

Independientemente de los factores naturales que dieron origen a este fenómeno, se dieron diversos factores económicos que acentuaron sus efectos destructivos sobre la capital del país y su población.

Un elemento necesario a considerar es que el terremoto tuvo lugar durante la presidencia de Miguel de la Madrid, sexenio (1982-1988), que se caracterizó por la aplicación de las políticas de ajuste macroeconómico neoliberales apoyadas por el FMI, políticas denominadas de “choque ortodoxo” cuyo objetivo fue reducir la demanda agregada, el gasto público y la inversión.

Este episodio de la historia económica de México fue realmente catastrófico ya que dio origen a un periodo prolongado de estancamiento económico, con desempleo masivo y con alta inflación.

En el caso del terremoto de 1985, los fenómenos naturales y económicos se reforzaron mutuamente y tuvieron un efecto globalmente destructivo no solamente en el plano físico y humano, sino también en el plano económico.

Dicho terremoto se dio en un contexto macroeconómico totalmente adverso para la economía mexicana, caracterizado por la aplicación de programas de estabilización ortodoxos que derivaron en el debilitamiento de las finanzas públicas, la caída de la inversión (privada y pública), la caída de los salarios, el aumento del desempleo, la caída del producto y la fuga de capitales.

En este contexto macroeconómico el terremoto acentuó la fragilidad económico-social de la sociedad mexicana e hizo más vulnerable a una parte importante de la población del país.

Por esta razón nos parece que no es posible catalogar al “terremoto de 1985” simplemente como un mero “desastre natural” ya que se desvía la atención de los problemas que están en el fondo del asunto y que dieron a este fenómeno toda su amplitud.

Los efectos negativos del fenómeno natural no hubieran tenido la misma amplitud si no hubieran estado precedidos y acompañados por la aplicación de políticas de contracción del gasto público.

De manera particular, estas políticas llamadas de “ajuste estructural” condujeron hacia la marginalidad a amplios grupos poblacionales de la capital del país haciéndolos más vulnerables frente a la ocurrencia de un evento natural.

Además otros factores que contribuyeron a ampliar los efectos negativos del terremoto están relacionados con la falta de un desarrollo territorial y urbano, y en particular al ritmo de crecimiento de la megalópolis mexicana.



AFP

Referencia:

Calderón, C. y Hernández, L. (2012). El terremoto de 1985 en México y sus efectos económicos. Culcyt/Desastres y Economía.